



# El boom del fentanilo en Estados Unidos y la crisis del opio en México

## *¿Oportunidades en medio de la violencia?*

---

**SERIE DE DOCUMENTOS INFORMATIVOS**  
***Construcción de comunidades resilientes  
en México: Respuestas cívicas al crimen y a  
la violencia***

**Febrero de 2019**

## **SOBRE ESTA SERIE DE DOCUMENTOS INFORMATIVOS**

Este documento es parte de un esfuerzo plurianual del Mexico Institute (Instituto México) del Woodrow Wilson International Center for Scholars (Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson) y el programa “Justicia en México” de la Universidad de San Diego para analizar los retos y oportunidades para mejorar la seguridad ciudadana en México. Particularmente, los documentos redactados para esta serie se enfocan en identificar maneras de promover la resiliencia comunitaria frente al crimen y la violencia. Con sus conclusiones se pretende aportar observaciones útiles sobre el papel de la sociedad civil en la promoción de la seguridad ciudadana, así como alternativas concretas de políticas para los gobiernos mexicano y estadounidense para aumentar el compromiso ciudadano, fomentar las asociaciones cívicas y fortalecer los esfuerzos ciudadanos para respaldar el estado de derecho en México.

## **SOBRE LOS AUTORES**

Roman Le Cour Grandmaison es doctorando en la Sorbona (París-I), investigador visitante en el Departamento de Historia de la Universidad de Columbia (ILAS) y cofundador del *think tank* Noria Research. El Dr. Nathaniel Morris es becario de la Fundación Leverhulme en el Departamento de Historia del University College de Londres. El Dr. Benjamin T. Smith es profesor adjunto de Historia Latinoamericana en la Universidad de Warwick.

**Woodrow Wilson  
International Center for Scholars**

One Woodrow Wilson Plaza  
1300 Pennsylvania Avenue NW  
Washington, DC 20004-3027

[www.wilsoncenter.org/mexico](http://www.wilsoncenter.org/mexico)

**Justice in Mexico Program  
University of San Diego**

Dept. Political Science & Int'l Relations  
5998 Alcalá Park  
San Diego CA 92110

[www.justiceinmexico.org](http://www.justiceinmexico.org)

## RESUMEN EJECUTIVO

- **Este reporte estudia los efectos que el incremento en el uso del fentanilo en Estados Unidos tiene en áreas productoras de opio en México.** Al usar los datos cuantitativos disponibles sobre la producción mexicana de opio e investigación de campo cualitativa de las comunidades productoras de opio en Nayarit y Guerrero, este documento muestra hasta qué punto ciertos pueblos en el Triángulo Dorado, y también en Guerrero, Nayarit y Oaxaca, dependen de la producción de opio para sobrevivir.
- **Los autores estiman que la economía del opio aportó alrededor de 19 mil millones de pesos (mil millones de dólares) a algunas de las comunidades más pobres de México en 2017.** Esto es casi el triple de la producción agrícola legal de todo el estado de Guerrero. Aproximadamente hasta 2017, los productores de opio en México ganaban en promedio unos 20,000 pesos (1,050 dólares) por kilo de opio en bruto, y ciertas familias podían generar ingresos de hasta 200,000 pesos (10,500 dólares) al año.
- **Con el aumento en el uso del fentanilo, la demanda de heroína en México ha disminuido fuertemente,** Esto ha afectado directamente a los productores de opio. Ahora los agricultores reciben entre 6,000 y 8,000 pesos (315-415 dólares) por kilo de opio en bruto. Estas pérdidas han ocasionado la desaparición de sus ganancias, el deterioro de la economía de los pueblos y el incremento de la emigración.
- **Estas conclusiones tienen importantes implicaciones para la seguridad pública en México y ramificaciones significativas para los esfuerzos internacionales contra las drogas.** Los grupos criminales en México son flexibles y se adaptan al cambio. Si estas tendencias se mantienen en los próximos años, estos grupos pueden seguir dominando las regiones donde se cultiva la amapola mediante otras industrias, incluyendo la explotación forestal ilegal, la minería ilegal o la producción de drogas sintéticas.
- **La legalización y la sustitución de cultivos se han contemplado como posibles alternativas, pero no deben verse como soluciones mágicas.** Sin embargo, con la investigación y el manejo adecuados, ambas políticas podrían implementarse de manera relativamente barata y eficaz. Al menos al inicio, debilitarían el control de los grupos de crimen organizado en estas regiones y los agricultores estarían en mercados internacionales legales. Junto con otras políticas de seguridad más amplias, podrían integrar a estas áreas marginadas al país de forma definitiva.
- **Para resolver esta crisis hace falta investigación más profunda y enfocada a la política en México.** Es urgente diseñar políticas basadas en conocimiento sólido y actualizado de las dinámicas locales de violencia en el país. Cualquier respuesta política debe basarse en más

investigación y mejores diagnósticos de las regiones más críticas de producción de opio en el país.

- **Los funcionarios mexicanos y las agencias internacionales de ayuda deben trabajar juntos para fortalecer programas que promuevan oportunidades de desarrollo económico y sustitución de cultivos a largo plazo.** Políticas así se necesitan urgentemente para fomentar la transición de los productores agrícolas a cultivos legales y localmente sustentables e industrias alternativas.
- **Las propuestas recientes sobre la legalización del opio para la industria farmacéutica deben ser seriamente consideradas.** Sin embargo, la legalización sólo resolvería parte del problema, ya que la demanda mexicana de opioides legales es mucho más baja que la producción ilegal actual. Por lo tanto, la solución debe articularse tanto a nivel nacional como a nivel internacional para lidiar simultáneamente con la oferta y la demanda.

# El boom de fentanilo en Estados Unidos y la crisis del opio en México

## *¿Oportunidades en el medio de la violencia?*

---

*Romain Le Cour Grandmaison, Sorbona, París*

*Nathaniel Morris, University College, Londres*

*Benjamin T. Smith, Universidad de Warwick*

### Resumen

Este reporte analiza los efectos sociopolíticos del uso del fentanilo en Estados Unidos en la economía del opio y la heroína en México. A partir de trabajo de campo llevado a cabo en dos regiones productoras de amapola en México, una en Nayarit y otra en Guerrero, nuestro informe muestra que el dramático incremento en el uso del fentanilo en Estados Unidos genera un veloz colapso paralelo del precio del opio en el México rural. Esto ya está teniendo efectos económicos y sociales muy serios en ciertas de las regiones rurales más pobres del país. Sin embargo, esta emergencia económica—y el hecho significativo de que ya no resulta rentable producir estas drogas—también deja ver la posibilidad de arrebatarnos a las organizaciones narcotraficantes (DTOs, por sus siglas en inglés) el control de las regiones que cultivan opio. Este informe pretende estudiar distintas soluciones, incluyendo la sustitución de cultivos y la legalización del opio para fines médicos, y evaluar su factibilidad en el contexto mexicano.

Este reporte está basado en análisis de datos y trabajo de campo original llevado a cabo por los autores en México. En ese sentido, representa un enfoque sin precedentes en las dinámicas locales y socioeconómicas del comercio de opio y heroína en México.<sup>1</sup> Esta combinación permite ir más lejos que la mayoría de los análisis y demostrar que la crisis mexicana del opio no tiene una cura milagrosa.

### La importancia a nivel nacional de la producción mexicana de opio

Antes de tratar las tendencias actuales hace falta entender la historia de la producción de opio en México, la escala de su importancia para las economías rurales regionales y la profundidad de sus nexos con el mercado estadounidense de drogas ilegales.

---

<sup>1</sup> Casi todo el opio cultivado en México se destina a la producción de heroína. Por lo tanto, usamos ambos términos de manera intercambiable al referirnos al comercio.

El cultivo ilícito de amapola en México comenzó en la década de 1920. Al principio se limitaba a algunos centenares de familias agricultoras a quienes los mercantes mexicanos les pagaban para producir el opio que procesaban para convertirlo en heroína de “alquitrán negro” (“*Black Tar*” en inglés) y llevarla de contrabando a los Estados Unidos. Los adictos estadounidenses consideraban que el producto mexicano era inferior al fabricado en Asia, y nunca llegó a representar más del 5 o 10% del mercado estadounidense.<sup>2</sup> Por consiguiente, dadas las pocas ganancias la producción del opio mexicano se limitaba a los municipios del ‘Triángulo Dorado’ en las montañas de Sinaloa, Durango y Chihuahua. Ocasionalmente había incursiones en el cultivo de amapola en los estados aledaños de Jalisco y Sonora.<sup>3</sup>

Todo comenzó a cambiar a partir del final de la década de 1960. Primero, los traficantes se desplazaron hacia el sur por la Sierra Madre Occidental, y empezaron a pagarles a los campesinos por cultivar marihuana para el creciente mercado estadounidense.<sup>4</sup> Después, cuando la llamada Conexión Francesa que vinculaba la demanda estadounidense con los oferentes de heroína en Europa se secó en los 70, los traficantes mexicanos ocuparon el vacío. Los cultivadores en Jalisco, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y hasta Chiapas se volvieron productores de opio y de heroína. Para el final de los 70, la primera ola de producción generalizada de opio estaba en declive por una combinación de factores, entre los cuales la fumigación y las intervenciones militares y, quizá lo más importante, las fuerzas del mercado.<sup>5</sup> Para 1978, ya había nuevas fuentes de heroína asiática de buena calidad; los consumidores estadounidenses se inclinaron más hacia la cocaína y menos hacia la heroína, y finalmente, los traficantes mexicanos vieron que la cocaína les dejaba más ganancias que la heroína, además de que su contrabando implicaba menos riesgo, organización y esfuerzo.

---

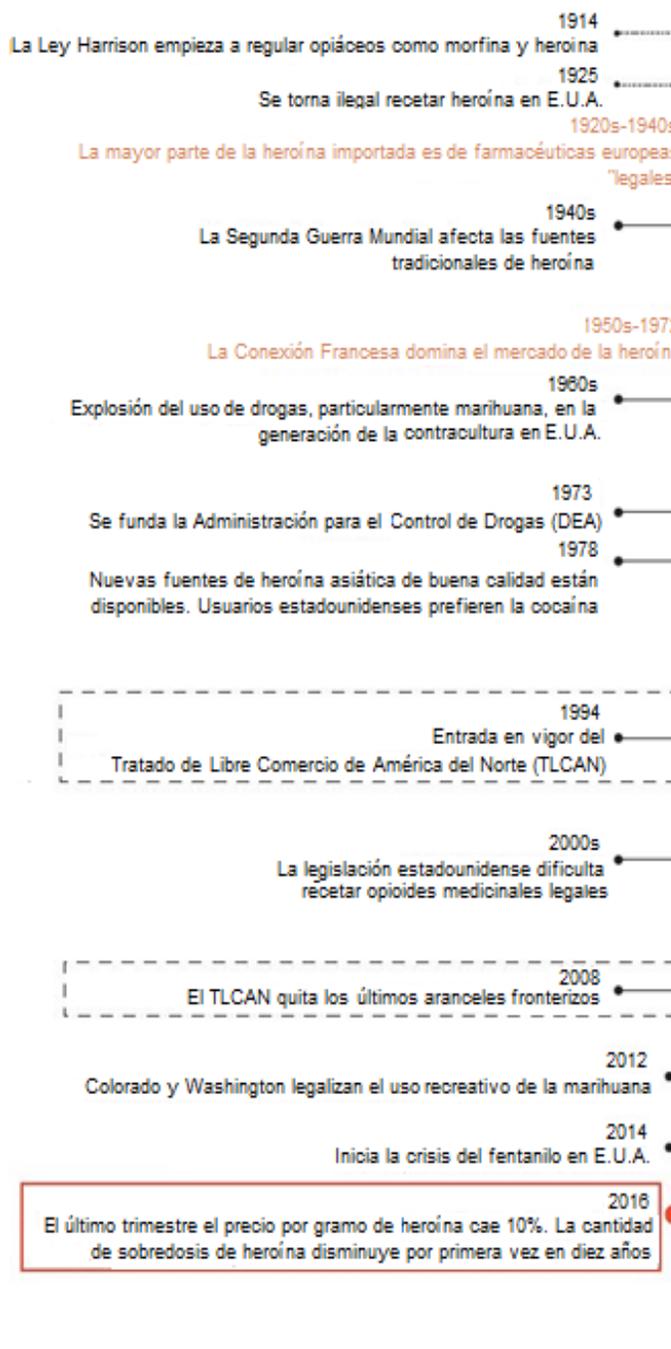
<sup>2</sup> Eric Schneider, *Smack, Heroin and the American City* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2008).

<sup>3</sup> Según documentos de los Archivos Nacionales y Administración de Documentos (NARA), el Grupo Record (RG) y las casas de la Cultura Jurídica, Mazatlán, Tijuana y Ciudad Juárez, éstas se dieron en Badiraguato, Mocorrito, Cosala, Sinaloa de Leyva y Culiacán (en Sinaloa); Tepehuanes, Tamazula y Topia (en Durango), y Guadalupe de Calvo y Parral (en Chihuahua).

<sup>4</sup> Para ver la mejor introducción: Jerry Kamstra, *Weed: Diary of a Dope Smuggler* (Londres: Harper & Row, 1974).

<sup>5</sup> Maria Celia Toro, *Mexico’s “War” on Drugs, Causes and Consequences*, (Londres, Lynne Reiner, 1995).

## Evolución del mercado de la droga en E.U.A. 1920-2018



## ...y la dinámica de la producción mexicana de opio y heroína



En la década de los 90 y al inicio de los 2000, una combinación de fuerzas que afectaron tanto la oferta como la demanda internacional de la droga revivió la producción mexicana de opio. En México, la implementación de políticas económicas “neoliberales” que ocasionaron la disminución de los subsidios agrícolas y el aumento de la competencia de precios—por la cancelación de los aranceles fronterizos de los productos agrícolas—afectó las economías rurales. La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 solidificó la tendencia. Los últimos aranceles se habían eliminado en 2008. Los pequeños agricultores mexicanos ya no podían competir con las importaciones baratas de alimentos estadounidense y de otros países.<sup>6</sup> Algunos emigraron a ciudades mexicanas, otros a Estados Unidos, y muchos de los que se quedaron intentaron ganarse la vida con la última cosecha redituable: los narcóticos. Por ejemplo, en Guerrero, la producción de café se redujo en 88% entre 2003 y 2016. La gran mayoría del terreno antes usado para cultivar café se convirtió en tierra de cultivo de drogas.<sup>7</sup>

Al principio, muchos campesinos se concentraron en producir marihuana para el mercado estadounidense. Pero para el inicio de la década del 2000, cambios en la demanda estadounidense provocaron cambios paralelos en el campo mexicano. En primer lugar, cuando la legislación estadounidense dificultó considerablemente recetar opioides medicinales legales, los adictos a los opioides en Estados Unidos optaron por la heroína ilegal como alternativa de consumo. Eso generó un mercado potencial enorme para la heroína mexicana.<sup>8</sup> En segundo lugar, los estados en E.U.A., empezando por Colorado y Washington en 2012, iniciaron a legalizar el uso recreativo de la marihuana. Al incrementar la cantidad de marihuana cultivada en Estados Unidos, bajó el precio de la marihuana mexicana de menor calidad y menos mejorada químicamente. En conjunto, estos cambios condujeron a los cultivadores y a las redes de tráfico hacia la explotación de la amapola.

Las estadísticas de la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD, o UNODC por sus siglas en inglés) muestran muy claramente este crecimiento en la producción de opio. En 2000, la UNODC estimó que México producía 1 900 hectáreas de amapola, o 41 toneladas aproximadamente de opio en bruto. Para 2009 (el año después de que los subsidios al maíz se

---

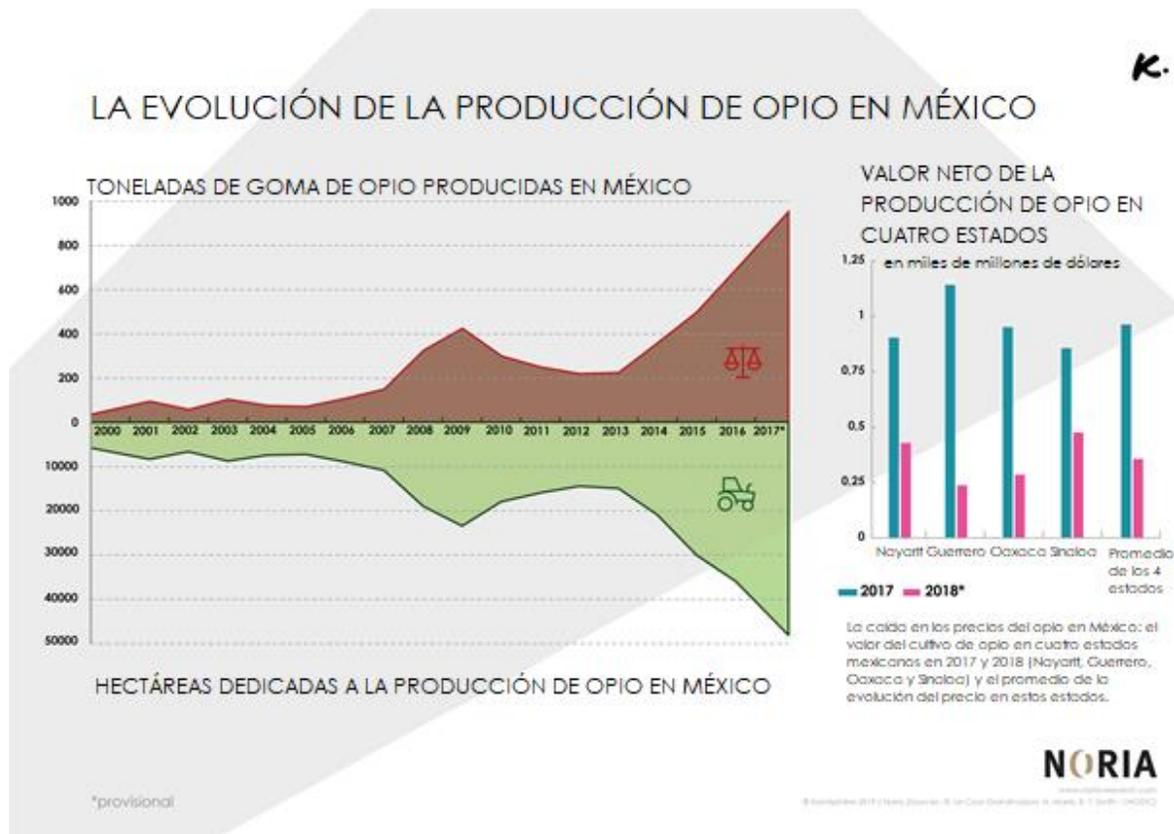
<sup>6</sup> Para una buena introducción, ver James B. Greenberg, Anne Browning-Aiken, William L. Alexander, Thomas Weaver, (eds.), *Neoliberalism and Commodity Production in Mexico* (Boulder: University Press of Colorado, 2012).

<sup>7</sup> Michel Lohmuller, *InSight Crime*, 16 de septiembre de 2016, “Agricultores cambian café por amapola en centro de heroína en México,” <https://es.insightcrime.org/noticias/noticias-del-dia/agricultores-cambian-cafe-amapola-centro-heroina-mexico/>

<sup>8</sup> Sam Quinones, *Dreamland: The True Tale of America’s Opium Epidemic* (Nueva York: Bloomsbury, 2015); Beth Macey, *Dopesick: Dealers, Doctors and the Drug Company that Addicted America* (Nueva York: Apollo, 2018).

terminaran), las hectáreas dedicadas al opio se habían multiplicado por diez, alcanzando las 19,500, produciendo 425 toneladas de opio en bruto. Cinco años después, las plantaciones de opio cubrían 26,000 hectáreas y México producía casi 500 toneladas de opio en bruto. Las estimaciones actuales son aún más altas.<sup>9</sup> Aunque el gobierno mexicano se niega a aceptar estos números, el gobierno estadounidense afirma que en 2016 el país tenía 32,000 hectáreas de producción de opio, y 44,100 en 2017.<sup>10</sup>

**Figura 1. Evolución de la producción del opio en México**



Fuente: R. Le Cour Grandmaison, N. Morris, B. T. Smith – UNODC © Kamisphère 2019/Noria.

<sup>9</sup> A menos que se diga lo contrario, todos los números provienen de los reportes anuales de la UNODC, “World Drugs Report” entre 2000 y 2018. La mayor parte de los años están juntos en UNODC, ‘Los opioides, cerca de ser la mayor amenaza del consumo de drogas,’ <http://www.unodc.org/unodc/es/frontpage/2018/June/cocaine-and-opium-production-worldwide-hit-absolute-record-highs---major-threat-to-public-health-says-un-study.html?ref=fs4>

<sup>10</sup> “New Annual Data Released by White House Drug Policy Office Shows Record High Poppy Cultivation and Potential Heroin Production in Mexico,” Sesión informativa de la Casa Blanca, 20 de julio de 2018, <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/new-annual-data-released-white-house-drug-policy-office-shows-record-high-poppy-cultivation-potential-heroin-production-mexico/>

La propagación geográfica de la producción de opio en la última década muestra gran continuidad respecto al mapa de la producción de opio de los años 70. Esa continuidad sugiere la importancia de las tradiciones históricas de producción de drogas aun fuera de los municipios famosos por ella en el Triángulo Dorado. Por consiguiente, la mayor parte del opio sigue produciéndose en una línea que baja por la Sierra Madre Occidental desde Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango y Nayarit, por Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero hasta llegar a Oaxaca y Chiapas. Pero la demanda de opio también ha incentivado cultivos afuera de estos puntos tradicionales

De hecho, un informe de la SEDENA, disponible gracias a una solicitud de información presentada por el periodista Humberto Padgett mediante la Ley por la Libertad de la Información, dice que entre 1995 y 2015 se ha encontrado y destruido opio en 18 estados (de 32), incluyendo lugares que no tienen tradición de producción de drogas como Coahuila, Veracruz, Hidalgo y Puebla. El mismo reporte dice que en 859 municipios de la república (es decir, el 34%) se ha encontrado opio. Sin duda, algunos de ellos son muy pequeños, particularmente en Oaxaca (que tiene 570). Pero el hecho de que un tercio de los municipios mexicanos estén involucrados en la producción de opio evidencia la escala del problema. Además, estas figuras datan de *antes* de que la producción se duplicara según la DEA en los últimos dos años.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Comunicación vía correo electrónico con Humberto Padgett, 3 de noviembre de 2018; Humberto Padgett, *Guerrero. Los hombres de verde y la dama de rojo. Crónicas de la Nación Gomera* (Ciudad de México: Tendencias, 2015).

**Figura 2. Áreas principales de producción de opio en México, 2016**



Aunque la producción de opio se ha expandido geográficamente, algunas regiones aún son responsables de la gran mayoría de la producción mexicana. Éstas incluyen Guerrero, la totalidad de cuyos 81 municipios tienen algún nivel de producción de opio; según el ejército, 1,287 comunidades guerrerenses estuvieron involucradas en producir opio en 2016 y Padgett afirma que de ahí sale el 60% del opio mexicano.<sup>12</sup> También incluyen al Triángulo Dorado, de donde Padgett afirma que sale alrededor del 25% del opio mexicano.<sup>13</sup> Además, más allá de este panorama general hay municipios que se destacan. Entre 2007 y 2015, los cuatro municipios en los que más se concentró la erradicación del opio fueron Badiraguato, Sinaloa (27,300 hectáreas destruidas), Guadalupe y Calvo, Chihuahua (26,200 hectáreas), General Heliodoro Castro, Guerrero (15,800 hectáreas) y Tamazula, Durango (15,000 hectáreas).<sup>14</sup>

### La crisis del fentanilo estadounidense

Durante muchos años, el fentanilo—un opiáceo sintético usado en hospitales como anestesia y para el tratamiento de dolor intenso—raramente se encontraba en las calles de Estados Unidos. A lo mucho era una droga de nicho, ocasionalmente usada por adictos a los opiáceos recetables

<sup>12</sup> Cf. Padgett, Guerrero y “Amapola sostiene a 1,287 poblados; Guerrero, monarca de la heroína,” *Excelsior*, 20 de abril de 2016, <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/04/20/1087674>

<sup>13</sup> Padgett, Guerrero.

<sup>14</sup> “Ubican a Tamazula en zona de Guerra,” *Hojas Políticas*, 23 de octubre de 2016.

o como sustituto de heroína por usuarios desesperados por un equivalente rápido y barato.<sup>15</sup> Pero a partir de 2014 cada vez más adictos estadounidenses la han empezado a usar. En primer lugar, es un asunto de potencia: el fentanilo es entre 30 y 50 veces más fuerte que la heroína.<sup>16</sup> En segundo lugar, es un asunto de oferta, ya que los productores chinos de fentanilo han usado la *dark web* para promoverlo a traficantes estadounidenses como una alternativa redituable a la heroína,<sup>17</sup> enviándola a ciudades por todo el país de manera fácil y barata usando el servicio postal, DHL y Fedex.<sup>18</sup>

Voceros de la DEA han confirmado que el fentanilo ha reducido el consumo de heroína, la droga tradicional para los adictos a los opioides.<sup>19</sup> Este cambio es difícil de medir, pues muchas veces se añaden pequeñas cantidades de fentanilo a heroína de baja calidad para aumentarle la potencia, y en otros casos el mismo fentanilo es relleno con sustancias inertes y vendido como heroína.<sup>20</sup> Pero las señales de la demanda menguante de heroína son claras: en el último trimestre de 2016, el precio por gramo de heroína pura bajó 10%,<sup>21</sup> mientras en ese mismo año la cantidad de sobredosis por heroína bajó por primera vez en diez años.<sup>22</sup> Más recientemente, en 2018, un estudio pionero en Vancouver concluyó que el 80% de las drogas localmente

---

<sup>15</sup> P. Jenkins, *Synthetic panics: The symbolic politics of designer drugs*. Nueva York: New York University Press. 1999. Newsweek Staff (1993). *Drug wizard of Wichita*. <http://www.newsweek.com/drug-wizard-wichita-193682> Consultado el 29 de octubre de 2018.

<sup>16</sup> DEA factsheets, Fentanyl, <https://www.dea.gov/factsheets/fentanyl> Consultado el 29 de octubre de 2018.

<sup>17</sup> Michael Gilberta, Nabarun Dasgupta, "Silicon to syringe: Cryptomarkets and disruptive innovation in opioid supply chains," *International Journal of Drug Policy* 46 (2017) 160–167.

<sup>18</sup> Senado de Estados Unidos, Comité de Seguridad Nacional y Asuntos Gubernamentales, Subcomité Permanente de Investigaciones, *Combating the Opioid Crisis: Exploiting Vulnerabilities in International Mail*, Washington, D.C., reporte de personal, 2018. Olga Khazan, "The Surprising Ease of Buying Fentanyl Online," *The Atlantic*, 12 de enero de 2018, <https://www.theatlantic.com/health/archive/2018/01/the-surprising-ease-of-buying-fentanyl-online/551915/> Consultado el 29 de octubre de 2018.

<sup>19</sup> Citado en "El nuevo "dilema" del negocio narco en México: productores de amapola sufren por el éxito del fentanilo," *Infobae*, 24 de mayo de 2018, <https://www.infobae.com/america/mexico/2018/05/24/el-nuevo-dilema-del-negocio-narco-en-mexico-productores-de-amapola-sufren-por-el-exito-del-fentanilo/> Consultado el 29 de octubre de 2018.

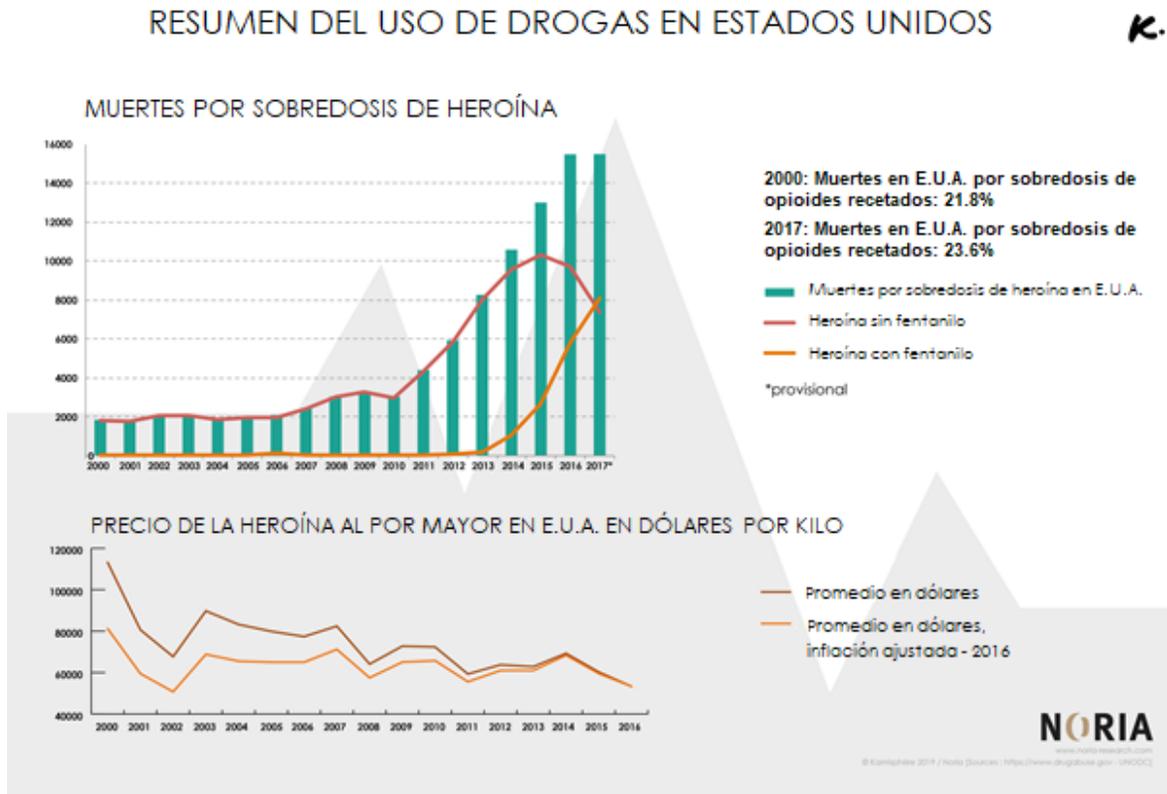
<sup>20</sup> Daniel Ciccarone, "Fentanyl in the U.S. heroin supply: A rapidly changing risk environment," *International Journal of Drug Policy* 46 (2017), 107-111; Nadia Fairbairn, Phillip O. Coffin, Alexander Y. Walley, "Naloxone for heroin, prescription opioid, and illicitly made fentanyl overdoses: Challenges and innovations responding to a dynamic epidemic," *International Journal of Drug Policy* 46 (2017), 172-9; Daniel Ciccarone, Jeff Ondocsin, Sarah G. Mars, "Heroin uncertainties: Exploring users' perceptions of fentanyl-adulterated and -substituted 'heroin'," *International Journal of Drug Policy* 46 (2017), 146-52.

<sup>21</sup> DEA, 2018 National Drug Threat Assessment (NDTA), <https://www.dea.gov/sites/default/files/2018-11/DIR-032-18%202018%20NDTA%20%5Bfinal%5D%20low%20resolutionasof110218notcomp.pdf>

<sup>22</sup> Bryce Pardo, "Evolution of the U.S. overdose crisis, Understanding China's Role in the Production and Supply of Synthetic Opioids," (2018) [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/testimonies/CT400/CT497/RAND\\_CT497.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/testimonies/CT400/CT497/RAND_CT497.pdf)

distribuidas como 'heroína' de hecho no contenían nada de heroína: la mayoría contenían en su lugar fentanilo.<sup>23</sup>

**Figura 3. Uso de drogas en Estados Unidos: Resumen**



Fuente: <https://www.drugabuse.gov> – UNODC © Kamisphère / Noria.

El incremento en el uso del fentanilo en Estados Unidos ha cobrado gran importancia en las noticias. Dada su fuerza, el fentanilo ha causado un aumento rápido en el número de sobredosis atribuidas a los opioides sintéticos. Se han multiplicado por diez en los últimos cuatro años, de

<sup>23</sup> Andrea Woo, "Nearly all drugs sold as heroin in Vancouver contain fentanyl, study finds" *Globe and Mail*, 31 de julio de 2018. <https://www.theglobeandmail.com/canada/british-columbia/article-nearly-all-street-drugs-in-vancouver-contain-fentanyl-study-finds/> Consultado el 29 de octubre de 2018.

unas 3,000 en 2013 a casi 30,000 en 2017.<sup>24</sup> El fentanilo ahora tiene que ver con el 60% del total de muertes por opioides,<sup>25</sup> incluyendo las de Prince, Tom Petty y Philip Seymour Hoffman.<sup>26</sup>

El senado ha investigado las fuentes de la droga, su entrada a los Estados Unidos y su producción. Ha habido llamados para que China deje de producir los químicos precursores del fentanilo, cosa que finalmente hizo en febrero de 2018.<sup>27</sup> Y hubo relatos alarmistas de que se estaba mezclando fentanilo con toda clase de drogas recreativas como la cocaína y la marihuana.<sup>28</sup> De hecho, el uso del fentanilo se popularizó tanto que en algunas secciones de la prensa estadounidense la crisis de opioides fue rebautizada como “la crisis del fentanilo”.<sup>29</sup>

## La crisis mexicana del opio

Además de dejar tras de sí un rastro de consumidores muertos y comunidades fracturadas por todo Estados Unidos, el uso creciente del fentanilo ha conducido a otra crisis al sur de la frontera. La demanda menguante de la heroína en el mayor mercado de drogas del mundo radicalmente bajó el precio del opio en bruto producido en el México rural, que hasta hace poco era la fuente de más del 90% de la heroína consumida en Estados Unidos. En el presente documento, usamos dos casos de estudio—un pueblo en la Sierra Madre del Sur cerca de Chilpancingo, capital de Guerrero, y otro en el municipio de Del Nayar, Nayarit—para demostrar el alcance de este declive económico y delinear sus efectos socioeconómicos generales. Extrapolando a partir de estos ejemplos a otras regiones productoras de opio, argumentamos que los efectos secundarios del incremento en el uso del fentanilo en Estados Unidos incluyen el desarrollo de una catástrofe económica paralela en el México rural, que hemos llamado “crisis mexicana del opio”.

## Casos de estudio: Nayarit y Guerrero

Nuestros casos de estudio, que por obvias razones de seguridad llamaremos Pueblo A (Nayarit) y Pueblo B (Guerrero), son comunidades situadas en regiones montañosas y extremadamente

---

<sup>24</sup> <https://www.drugabuse.gov/related-topics/trends-statistics/overdose-death-rates>

<sup>25</sup> DEA, Resumen de inteligencia, “Fentanyl Remains the Most Significant Synthetic Opioid Threat and Poses the Greatest Threat to the Opioid User Market in the United States,” Mayo 2018. <https://www.dea.gov/sites/default/files/2018-07/PRB-DIB-003-18.pdf> Consultado el 29 de octubre de 2018.

<sup>26</sup> Dan Browne, “Music’s Fentanyl Crisis: Inside the Drug that Killed Tom Petty and Prince”, *Rolling Stone*, 20 de junio de 2018, <https://www.rollingstone.com/music/music-features/musics-fentanyl-crisis-inside-the-drug-that-killed-prince-and-tom-petty-666019/> Consultado el 17 de enero de 2019.

<sup>27</sup> Pardo, “Evolution”.

<sup>28</sup> Scott Neuman, “Dozens Overdose In Connecticut Park On Tainted Synthetic Marijuana,” *NPR*, 16 de agosto de 2018, <https://www.npr.org/2018/08/16/639133355/dozens-overdose-in-connecticut-park-on-tainted-synthetic-marijuana?t=1541519778603> Consultado el 29 de octubre de 2018.

<sup>29</sup> “Editorial: The Opioid Crisis is now a Fentanyl Crisis,” *Bloomberg*, 10 de septiembre de 2018. <https://www.bloomberg.com/news/audio/2018-09-10/the-opioid-crisis-is-now-a-fentanyl-crisis-editorial> 29 de octubre de 2018.

marginadas del México rural, cuyos habitantes dependen de la producción del opio para sobrevivir.

El Pueblo A se encuentra en la Sierra Madre Occidental, en el municipio de Del Nayar, al norte de Nayarit, cerca de la frontera con Durango, Jalisco y Zacatecas. El Pueblo B está en la Sierra Madre del Sur, sobre un corredor comercial estratégico a través de las montañas de Guerrero que conecta la costa del Pacífico con carreteras que llegan hasta Estados Unidos.

Ambas comunidades son mucho más pobres que el promedio nacional: en el Pueblo A y las regiones aledañas, el 91% de la población oficialmente vive en pobreza, y el 61% en 'pobreza extrema'; el 60% de los hogares carecen de acceso a la electricidad, el 51% no tienen agua corriente y el 29% tienen piso de tierra; el 33.7% de los habitantes por encima de la edad de quince años son analfabetos (comparado con el 3.1% en Tepic, la capital de Nayarit).<sup>30</sup> Mientras tanto, en el Pueblo B y el área colindante, más del 33% de la población vive en 'pobreza extrema' (comparado con el promedio estatal de 24.5%) y el 35.6% percibe ingresos "por debajo del nivel mínimo de bienestar económico".<sup>31</sup>

Además de la grave marginación, ambos pueblos llevan mucho tiempo en el frente de la "Guerra contra el Narcotráfico" de México sufriendo la violencia, la inseguridad y el colapso social que este conflicto conlleva. En 2018, hasta entonces el año más violento oficialmente registrado en la historia de México, Guerrero fue el tercer estado más violento del país, con 2,575 homicidios y una tasa de homicidios de 61,35 por cada 100,000 habitantes. El municipio de Del Nayar en Nayarit también tiene una tasa de homicidios mucho mayor a la media nacional: registró 30 homicidios en 2010, 34 en 2011 y 32 en 2012, promediando más o menos en esos años una tasa de homicidios de 100 por cada 100,000 habitantes.

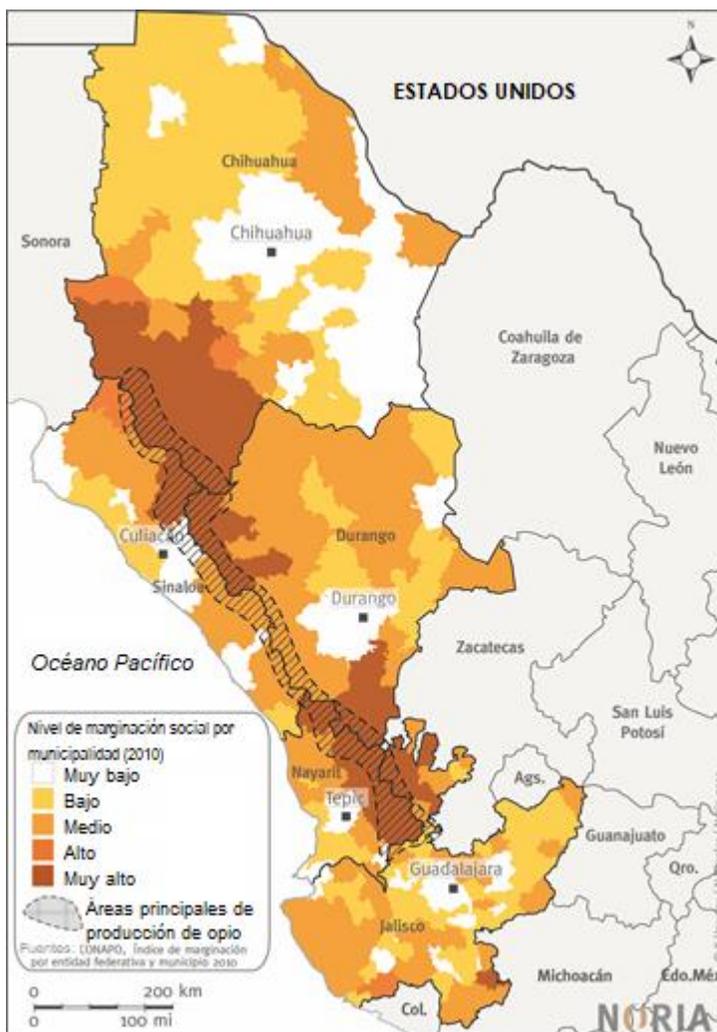
Parte de esta violencia tiene que ver con pugnas por rutas estratégicas para transportar otras drogas como la cocaína, así como conflictos sociales y represión política. Pero gran parte de ella—ya sea que ello se dé a conocer o no—gira alrededor del control del valioso mercado del opio. A lo largo de los últimos diez años, distintos grupos han intentado monopolizar la compra del producto en ambos pueblos.

---

<sup>30</sup> CONAPO, *Índices de marginación*.

<sup>31</sup> Anuario Estadístico y Geográfico de Guerrero 2015, INEGI, [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/anuarios\\_2015/702825076900.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/anuarios_2015/702825076900.pdf)

**Figura 4. Niveles de exclusión social en la producción mexicana de opio. Áreas 1/2**



### La “crisis del opio” en el Pueblo A

En el Pueblo A viven alrededor de 5,000 individuos, la gran mayoría de los cuales forman parte de la etnia indígena Cora (o *Naayari*) que predomina en las montañas de Nayarit. Tradicionalmente su subsistencia se basa en la agricultura, la caza y la recolección, cuyo éxito depende de su dispersión a través de los varios nichos ecológicos de la región, incluyendo bosques de pino, de roble, matorrales junto a barrancas y zonas subtropicales bajas irrigadas por ríos y arroyos. Los habitantes del Pueblo A pasan entonces la mayor parte del año no en el centro del pueblo sino en ranchos pequeños regados por las 90,000 hectáreas de territorio comunal reconocido por el estado. Animales salvajes y domésticos, frutos cultivados y recolectados,

verduras, hongos, cactus y una variedad de agaves forman parte importante de la dieta local.<sup>32</sup> Pero las personas sobre todo dependen de provisiones de calabacín, frijol y maíz, cultivados en parcelas pequeñas que cada cierto número de años cambian de lugar y en las que se usa la técnica de tala y quema, para sobrevivir los meses duros de la temporada de sequía.

Desde al menos mediados del siglo XX, muchos habitantes del Pueblo A también han usado la temporada seca—durante la cual no es posible realizar los cultivos tradicionales para su subsistencia—como oportunidad para trabajar en las plantaciones tabacaleras de la Costa Pacífica de Nayarit. Las condiciones de trabajo son duras y la paga baja, pero así podían ganar lo suficiente para invertir en ganado (particularmente vacas, que confieren un importante prestigio a sus dueños); financiar festividades religiosas locales y otros rituales; completar la dieta local con alimento comprado como arroz, pasta, aceite de cocina, proteína de soya y carne adicional; comprar cerveza, tequila y otras bebidas alcohólicas; adquirir camionetas y gasolina, y comprar otros productos como medicinas, ropa, animales y materiales de construcción no tradicionales como ladrillo, bloques de brisa y techos de aluminio o asbesto.

Sin embargo, a partir de mediados de la década de 1980, el cultivo de amapolas de opio y, en menor grado, marihuana, permitió que la gente ganara dinero sin tener que pasar la temporada seca en la costa. En vez de eso, suplementando su cultivo tradicional de alimento de la temporada de lluvias con amapolas (que necesitan mucha agua) y después cultivando marihuana (que es resistente a la sequía) durante la temporada seca, los habitantes del Pueblo A y las comunidades aledañas podían ganar una cantidad sustantiva de dinero sin dejar su tierra. Esto les permitió seguir financiando y asistiendo a los sincréticos rituales y celebraciones al centro de su vida religiosa social y su organización comunal política.

Al ser particularmente bueno para el cultivo de amapola, el territorio comunal del Pueblo A rápidamente le dio a la comunidad la reputación de ser una de las mejores para producir opio. Según informantes locales, maestros que habían trabajado cerca de la frontera con Sinaloa empezaron a introducir amapolas y marihuana en los 80. Los maestros explicaron que las semillas producirían algo mucho más valioso que cualquier otro cultivo que podían vender como avena, alfalfa o duraznos, cosas con las que los habitantes en algunas instancias ya habían experimentado sin mucho éxito comercial. A los habitantes, que no sabían mucho sobre la

---

<sup>32</sup> Actualmente, los venados y otros animales grandes se han enrarecido por el crecimiento demográfico y la caza excesiva, mientras los peces y crustáceos han desaparecido de algunos ríos y arroyos por la contaminación y la construcción de presas hidroeléctricas. La disminución de fuentes de comida naturales se ha contrarrestado con tiendas administradas por el gobierno.

ilegalidad del cultivo de amapolas o marihuana, les pareció conveniente para suplementar sus actividades usuales de subsistencia.

Del mismo modo en que usualmente cultivaban maíz, sembraron amapolas y marihuana en parcelas pequeñas con técnicas de tala y quema de los bosques locales (cuyo follaje ocultaba el cultivo). Vendían el producto a los mismos maestros que les habían dado las semillas. Desde los 30, éstos habían sido los mediadores entre el Pueblo A y las agencias gubernamentales federales y estatales, y ahora eran el puente entre los campesinos locales y las redes regionales de narcotráfico, al comprar el producto y venderlo a las organizaciones narcotraficantes afiliadas a la Federación de Sinaloa. Estas organizaciones se encargaban de procesar el opio y convertirlo en heroína, mientras los habitantes del Pueblo A seguían siendo campesinos. No eran técnicos de droga, no sabían mucho del amplio mundo del narcotráfico ni del uso que se le daba al opio que producían.

Al inicio de los 90, el ejército mexicano y la policía enviaron equipos al Pueblo A para destruir los cultivos y arrestar a los campesinos. Algunos se resistieron, atacando a quienes los perseguían con rifles de caza de calibre .22 o pistolas, o aun con armas más poderosas para protegerse a sí mismos, a sus familias y a sus cultivos. Su arma preferida era el rifle automático AK-47, comprado a funcionarios corruptos o narcotraficantes. Algunos jóvenes fueron asesinados, y muchos más fueron arrestados y encarcelados en cárceles estatales o federales (donde algunos establecieron contacto con miembros de alto nivel de organizaciones narcotraficantes). Pero a pesar del riesgo de encarcelamiento o aun muerte, la desintegración de las economías agrícolas regionales y nacionales después de la firma del TLCAN en 1994 llevó a cada vez más habitantes del Pueblo A a ser cada vez más dependientes del opio y la marihuana para obtener un ingreso.

Para los primeros meses de 2013, cuando empezó a recolectarse la información usada en este estudio sobre la producción de droga en el Pueblo A, al menos el 75% de los hogares—en total unos 3,750 hombres, mujeres y niños—dependían de la producción de cultivos ilegales para la mayor parte de su ingreso (con el suplemento de la venta de artesanías y programas gubernamentales de transferencias como Oportunidades). Para entonces, la drástica caída del precio de la marihuana había fomentado su abandono a favor del cultivo del opio por parte de la mayoría de los jóvenes involucrados. Por este cambio y el riesgo constante de la destrucción de los cultivos por parte del gobierno y las pérdidas ocasionadas por granizo, heladas o insectos, los campesinos comenzaron a cultivar amapola tanto durante la temporada de lluvias como durante la seca, cosa que requirió invertir en un pequeño sistema de irrigación. También intentaron incrementar sus ganancias invirtiendo en pesticidas y fertilizantes comerciales.



Campo de amapola en Guerrero, Mexico © R. Le Cour Grandmaison / Noria Research

Las amapolas siguieron siendo cultivadas en parcelas taladas y quemadas, normalmente de menos de una hectárea. Pero estaban en áreas muy remotas y difíciles, lejos del centro de la comunidad (y, por lo tanto, de los policías y soldados que venían a buscar cultivos ilegales). Por lo práctico que era usar irrigación por gravedad, las parcelas solían estar cerca de arroyos, y como los que estaban más lejos del centro del pueblo eran los que marcaban las fronteras entre sus tierras y las de los pueblos aledaños, se generó una serie de conflictos territoriales intercomunales que a veces resultaron en violencia, que se iba exacerbando mientras iban teniendo más acceso a armas automáticas).

Sin embargo, la venta de opio a un selecto grupo de intermediarios—que cada vez más eran habitantes del pueblo que se habían hecho amigos de miembros de organizaciones narcotraficantes en la cárcel, más que maestros—le permitió a la gente del Pueblo A resistir la presión migratoria que enfrentaban la mayoría de los campesinos en gran parte del México rural. También le permitió seguir financiando y participando en las ceremonias alrededor de las cuales gira la vida religiosa y política de la comunidad, cosa que ayudó a lidiar con las presiones de aculturación de la sociedad mestiza mexicana dominante.

Nuestros datos indican que a finales de 2013 el precio de la goma de opio que se les pagaba a los campesinos en el Pueblo A era de 15,000 pesos (1,175 dólares) por kilo. Este precio se mantuvo estable hasta finales de 2014. En este periodo, una sola planta de amapola podía producir, según reportes, entre 4 y 5 gramos de opio en bruto. Unas 10 plantas podían sembrarse por metro cuadrado. Entonces, una hectárea podía darle al productor promedio del Pueblo A entre 4 y 5 kilos de opio cada temporada, si el cultivo no se veía afectado por redadas militares, granizo, heladas, enfermedades o ataques de insectos. Podían esperar una ganancia neta de entre 60,000 y 75,000 pesos (4,700 y 5,880 dólares) cada seis meses (menos los costos del fertilizante, el equipo de irrigación, mano de obra, etc.)<sup>33</sup>

Al acabarse la tierra en las limitadas parcelas en que podía cultivarse el opio, y ante plagas fuertes de insectos y enfermedades, los campesinos necesitaron usar más fertilizantes y pesticidas. Esto redujo las ganancias locales y los habitantes fueron obligados a pasar aún más tiempo supervisando las parcelas remotas, lo que dificultó el cultivo simultáneo de maíz, frijol y otros cultivos de subsistencia más cerca del pueblo. Los jóvenes directamente involucrados en el cultivo del opio y las familias que tenían que dejar solas en las rancherías por semanas cada vez eran más vulnerables a ataques de los elementos de las fuerzas de seguridad mexicanas, además de comandos armados que representaban a las organizaciones narcotraficantes que pugnaban por el control del mercado regional.

Mientras los comerciantes intentaban aprovecharse de la creciente monetización de la economía local, importando cantidades cada vez mayores de alcohol en el pueblo, los problemas sociales relacionados con el exceso de su ingesta—específicamente el alcoholismo crónico, la violencia doméstica y los incidentes de violencia muchas veces letal entre jóvenes alcoholizados y armados—incrementaron exponencialmente. Pero los que evitaban el arresto, el asesinato o la enfermedad por alcoholismo se beneficiaron del crecimiento sostenido en el precio del opio en bruto entre 2014 y 2017 por la creciente demanda de heroína en Estados Unidos. Para inicios de 2017, el precio del opio en el Pueblo A había alcanzado un nuevo récord al venderse entre 18,000 y 20,000 pesos (950-1,050 dólares) por kilo, o sea que una hectárea de amapolas cultivadas durante la temporada de secas y la de lluvias podía dejarle a una familia campesina ganancias netas de hasta 200,000 pesos (10,580 dólares) anuales.<sup>34</sup>

Sin embargo, en el último año el precio del opio en el Pueblo A bajó drásticamente. Para mediados de 2018, había llegado a un bajo histórico de 8,000 pesos (420 dólares) por kilo, o sea que el

---

<sup>33</sup> Conversión de pesos a dólares basada en la tasa promedio de 2013, 12.76 pesos por dólar.

<sup>34</sup> Conversión de pesos a dólares basada en la tasa promedio de 2017, 18.91 pesos por dólar.

cultivo de una hectárea de amapolas producía una ganancia neta anual de sólo 64,000-80,000 pesos (3,330-4,160 dólares), una disminución de más del 50% en un solo año.<sup>35</sup> Cuando esto se conjunta con el costo de la mano de obra, el riesgo de muerte o encarcelamiento y los costos de producción—incluyendo el creciente gasto en fertilizantes, pesticidas, equipo de irrigación y comida comprada (para sustituir la que ya no se cultivaba por producir opio)—está claro que la producción de opio ya no resulta atractiva para la gente del Pueblo A como estrategia de subsistencia.

Como resultado de lo anterior, en 2018 informantes locales reportaron una disminución relativa en el área total de tierra comunal dedicada a la producción de opio, y un aumento en la cantidad de personas que dejaron el pueblo para buscar trabajo en ciudades cercanas como Tepic o en las plantaciones costeras de Nayarit.

Otros habitantes, que no habían tenido contacto directo con organizaciones narcotraficantes por ser cultivadores autónomos de opio, fueron contactados por estas organizaciones como trabajadores asalariados en sembradíos de amapola en otras partes de México, principalmente en el Triángulo Dorado de Sinaloa, Durango y Chihuahua. Por un salario de subsistencia de entre 150 y 200 pesos diarios (7.80-10-40 dólares), vivían en condiciones insalubres hombres, mujeres y niños en campos de trabajo cerca de los sembradíos, donde se arriesgaban a contraer enfermedades o a ser sometidos a violencia por parte de los miembros armados de las organizaciones delictivas.<sup>36</sup> Los niños no podían ir a la escuela, y su dependencia de las organizaciones narcotraficantes era cada vez mayor, mientras se distanciaban progresivamente del Estado mexicano y se desconectaban de las prácticas rituales en torno a las cuales gira la vida en el Pueblo A, exacerbando los procesos locales de colapso social y el aumento en la violencia interpersonal.

### **La ‘crisis del opio’ en el Pueblo B**

El Pueblo B se encuentra en la Sierra Madre del Sur en Guerrero. Forma parte de una serie de pueblos serranos, cada uno con entre 500 y 1,000 habitantes, a una altura de 2,400 metros sobre el nivel del mar. La región forma un corredor comercial estratégico que conecta la Costa Pacífica de Guerrero con carreteras que corren hacia al norte, hasta llegar a Estados Unidos. En palabras de un campesino local,

---

<sup>35</sup> Conversión de pesos a dólares basada en la tasa promedio de 2018, 19.22 pesos por dólar.

<sup>36</sup> Conversión de pesos a dólares basada en la tasa promedio de 2018, 19.22 pesos por dólar.

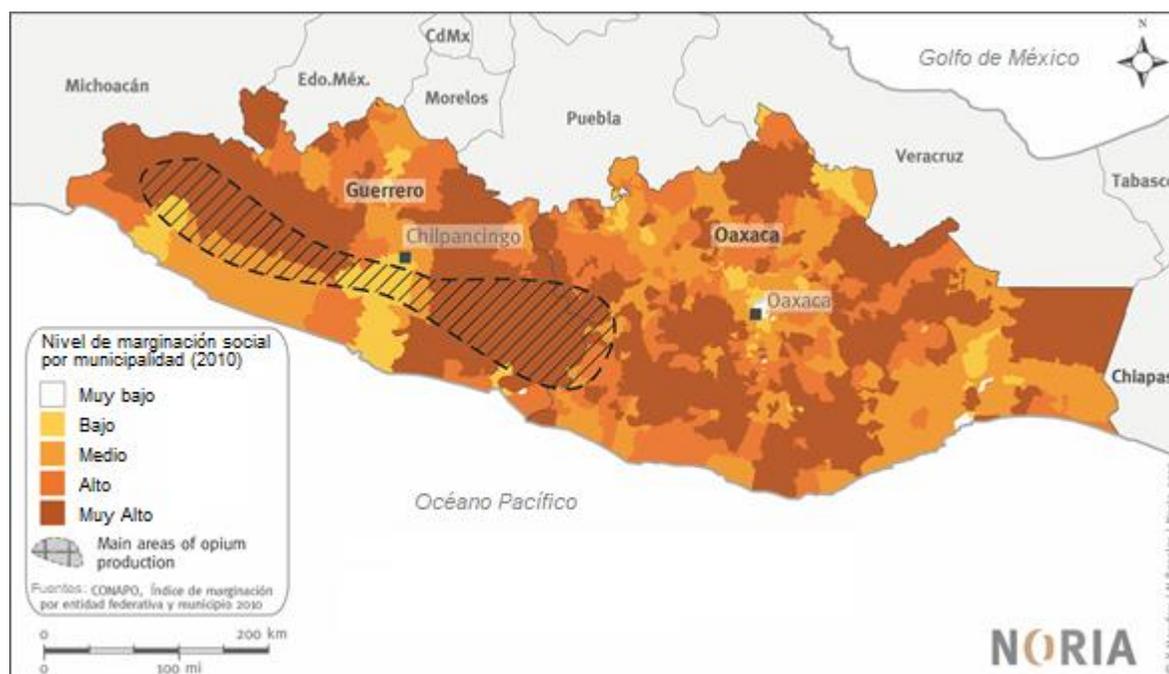
“Esta área siempre ha sido una ruta necesaria y una zona conflictiva... básicamente porque es la entrada principal a la sierra. Es una región crucial, tienen que entender eso.”

La región ha producido opio y heroína por lo menos desde los 60, cuando los sinaloenses trajeron semillas de amapola a las montañas de Guerrero. Pero el enorme cultivo actual de amapolas en los alrededores del Pueblo B tiene mucho que ver con el segundo boom de demanda estadounidense de heroína en los 2000. Este contexto también llevó a los traficantes a mejorar la calidad de la heroína local, cambiando el “alquitrán negro” (*black tar*) por la “china blanca” (*china white*).

Con base en evidencia presentada en varias publicaciones mediáticas y académicas, además del trabajo de campo que hicimos en la región en 2018, parece que la mayor parte de la población masculina de esta área trabaja en la producción de opio. Algunos lo hacen como actividad secundaria, ayudando a un familiar durante la época de mayor producción, cuando más hace falta mano de obra: esto se da particularmente al principio de cada temporada productiva, cuando los campesinos necesitan limpiar los campos y prepararlos para la siembra, y cuatro meses después, para la cosecha.

En ese sentido, la mayoría de la población local realiza actividades de cultivo relacionadas con la siembra de amapola y la eventual cosecha (“la raya”) de opio en bruto o pasta de opio (goma). Contrariamente a lo que sucede en el Pueblo A, algunos habitantes también participan en la fase siguiente, la transformación de la goma en heroína pura. Un capo local y sus “empleados”, tanto hombres como mujeres, controlan el proceso. Entre 50 y 100 individuos se encargan de ello, incluyendo hombres armados que trabajan como sicarios, mujeres halcones (centinelas) y otros locales, incluyendo niños, que ayudan con diversas tareas cotidianas. Muchas de estas personas, incluso el capo, son oriundas de la misma área, y la población no las considera ni las llama “cártel”.

**Figura 5. Niveles de exclusión social en la producción de opio de México. Áreas 2/2**



En la Sierra Madre del Sur y, según parece, en la mayor parte de Guerrero, el cultivo de amapola tiene tres sesiones de cosecha cada año (no dos, como en Nayarit). Los habitantes llaman al ciclo de producción “temporada completa”. Incluye una cosecha “húmeda”, que corresponde a la temporada de lluvias entre junio/julio y octubre/noviembre y produce el lote más débil y barato del año dado que el opio tiende a estar húmedo; luego, entre noviembre/diciembre y febrero/marzo, sigue el periodo “sereno”, un periodo intermedio en términos tanto de calidad como de precio; finalmente, la cosecha de las “secas”, alrededor de abril o mayo, da el mejor y más redituable producto.

Contrariamente a lo que se ha observado y descrito en otras áreas del país, en el Pueblo B los campos de amapola no están relegados a parcelas pequeñas en lugares remotos de las montañas, sino que están justo afuera de los pueblos, a veces apenas a cien metros de la ruta principal pavimentada. De ahí, cubren la mayoría de las cuestas y quebradas. Durante nuestro trabajo de campo, visitamos campos de amapola que estaban a quince minutos caminando sin mucho esfuerzo, y también extensiones más alejadas que requerían varias horas de senderismo.

Aun así, cabe notar que la mayor parte de los campos de amapola no están realmente ocultos: muchos eran visibles desde una distancia considerable, especialmente cuando florecían y cubrían la sierra con miles de puntitos rojos. También es importante mencionar que esta parte del

municipio tiene una base militar semipermanente trepada en una colina que permite que los soldados patrullen el área día y noche.



Campo de amapola tras ser fumigado por el Ejército en Guerrero © R. Le Cour Grandmaison / Noria Research

La percepción general sobre la producción de opio es que sistemáticamente se oculta en áreas remotas, hostiles e inaccesibles. En esta parte de Guerrero, sin embargo, la producción de amapola está conectada con el conocimiento local—la gente *sabe* producir la mejor calidad posible de pasta de opio—y a los lazos sociales y/o familiares de los habitantes. En estos pueblos, todos conocen a todos, y todos saben exactamente dónde está la parcela de opio de cada uno. También saben perfectamente a quién le está “yendo bien”, quién tuvo una “temporada difícil” y a quién le destruyó el Ejército los campos. De hecho, contrariamente a lo que suele mostrar el macroanálisis, en la Sierra Madre del Sur la producción de droga, especialmente la ‘natural’ (como la que se deriva del cultivo de amapola), está arraigada en dinámicas sociales muy fuertes y muy locales: toda la cadena de producción se concentra en los pueblos, desde la extracción de la base del opio y la amapola hasta la producción de heroína en laboratorios locales.

Los laboratorios están en los mismos pueblos en los que los campesinos cultivan las amapolas. En esta parte de Guerrero, el capo local asume el papel del “acaparador”, término que designa a la persona que simultáneamente “ofrece protección” a los campesinos y cultivadores locales y les asegura que sin excepción les comprará toda su cosecha. Entonces, el esquema local de producción y el mercado local funcionan como una economía cerrada. Depende de la garantía que tienen los campesinos de que el acaparador les compre el producto siempre que respeten cierto nivel de pureza y calidad de la pasta y de la garantía que tiene el capo—mediante un esquema de coerción y protección—de que podrá producir heroína constantemente. Entonces, el acaparador le vende la heroína pura a una organización más grande que la pueda transportar y distribuir en Estados Unidos, ya que él mismo es incapaz de hacerlo.

La dimensión local de la producción y el mercado tiene consecuencias decisivas sobre la economía de la droga. Ya que más del 95% de la población local masculina está involucrada en la producción de amapola, cuando el mercado prospera, hay bonanza económica constante para toda la región. Según explica un habitante:

“Cuando el negocio es bueno, es bueno para todos, antes había buena fluidez económica por acá... la gente gastaba su dinero localmente, le compraba cemento o baldosas al dueño de la tienda de aquí para mejorar sus casas, ¿saben? Compraban fertilizante para sus tierras, hacían buenas fiestas para sus hijos y las quinceañeras... bodas y todo eso... así que el dinero circulaba en el pueblo.”

Hasta mediados de 2017 y el inicio de la ‘crisis del opio’, un campesino local podía ganar unos 80,000 pesos (4,230 dólares) al año cultivando amapolas. Los que tenían más capital económico que invertir, en especial para reclutar trabajadores diurnos, comprar maquinaria e instalar sistemas de irrigación, podían ganar alrededor de 200,000 pesos (10,580 dólares) al año. Los habitantes están de acuerdo en que eso fue “antes de la crisis”, entre 2016 y 2017, que en retrospectiva fue cuando el precio subió más. Entonces, un kilo de pasta base de opio podía venderse al acaparador por un precio que, dependiendo de la estación, podía estar entre 20,000 y 28,000 pesos (1,060-1,480 dólares).<sup>37</sup>

Entonces, pegó la crisis: entre octubre de 2017 y el verano de 2018, los precios cayeron hasta un mínimo histórico de 6,000 pesos (315 dólares) por kilo.<sup>38</sup> Cuando les preguntamos sobre la

---

<sup>37</sup> Conversión de pesos a dólares basada en la tasa promedio de 2017, 18.91 pesos por dólar.

<sup>38</sup> Conversión de pesos a dólares basada en la tasa promedio de 2018, 19.22 pesos por dólar.

razón del colapso, todos insistieron en que la crisis la habían provocado “los gringos” y “una nueva droga sintética que venden ahí”, y dijeron que “ahora los gringos tienen una cosa nueva, ya no les gusta la heroína, por eso no vendemos...”. Dada esta situación crítica, algunos campesinos pensaron en dejar el cultivo de la amapola, y dijeron que su única opción viable sería emigrar a Estados Unidos si no volvía a aumentar la demanda. Del mismo modo, el capo local también estaba extremadamente preocupado por la caída en la demanda estadounidense, pues pensaba que podía perder su poder socioeconómico y sus influencias en la región, y su papel de capo protector no significaría nada si dejaba de necesitarse la heroína.

### Tendencias generales de precios y el efecto nacional

Los dos casos de estudio presentados llevan a varias preguntas importantes.

- ¿Los casos 1 y 2 reflejan tendencias más amplias en el interior de la República Mexicana; En tal caso, ¿cuáles?
- ¿Estas otras regiones han presenciado una tendencia a la baja como ésta en el precio del opio?
- Finalmente, ¿cuáles son los potenciales efectos a nivel nacional de esta crisis del opio?



Laboratorio de heroína en la Sierra Madre del Sur, Guerrero © R. Le Cour Grandmaison / Noria

Para responder esta pregunta plenamente hace falta más investigación en México. Sin embargo, la información de los precios en los Pueblos A y B puede completarse con la proporcionada por informantes en otras regiones clave de la producción de opio en México, como los municipios del Triángulo Dorado en Sinaloa y la accidentada región mixteca de Oaxaca. En la Sierra de Sinaloa, ha habido una caída muy similar en el precio del kilo de opio de 18,000 pesos (950 dólares) en 2017 a entre 8,000 y 12,000 pesos (415-625 dólares) por la cosecha de 2018. En Oaxaca, también ocurrió lo mismo, de alrededor de 20,000 pesos (10,060 dólares) por kilo en 2017 a unos 6,000 pesos (315 dólares) por kilo este año.

Juntos, estos números sugieren algunas diferencias regionales en los precios del opio. Puede pensarse que dependen de varios factores como la calidad del opio, el poder relativo de negociación de la comunidad, el poder coercitivo de la organización narcotraficante encargada, la competencia con otras organizaciones, la distancia de los mercados y las rutas de abastecimiento, los precios al por menor en Estados Unidos y la varianza en los cargos por protección oficial. Pero la tendencia es muy clara. Los precios del opio han bajado y el efecto es a gran escala.

Al combinar los estimados de la UNODC sobre la producción de opio y los distintos precios ofrecidos por la goma de opio, podemos estimar a) la cantidad de dinero que entraba al campo mexicano por el mercado del opio en 2017 y b) cuánto decayó en el último año. Cabe notar que son estimados basados en la oferta, sin tomar en cuenta los niveles reales de demanda o consumo ni aproximaciones de daño a los cultivos, confiscación u otros factores que podrían reducir las ganancias.

**Figura 6. Aproximaciones del valor neto de la producción de opio en algunos estados mexicanos**

<b>AÑO</b>	<b>Valor neto (en miles de millones de pesos, mmdp) de la cosecha de opio (según el precio en Nayarit)</b>	<b>Valor neto de la cosecha de opio (según el precio en Guerrero)</b>	<b>Valor neto de la cosecha de opio (según el precio en Oaxaca)</b>	<b>Valor neto de la cosecha de opio (según el precio en Sinaloa)</b>	<b>Valor neto de la cosecha de opio (según el precio promedio de los cuatro estados)</b>
<b>2017</b>	18.088 mmdp	22.848 mmdp	19.040 mmdp	17.136 mmdp	19.278 mmdp
<b>2018<sup>39</sup></b>	8.568 mmdp	4.760 mmdp	5.712 mmdp	9.520 mmdp	7.140 mmdp

Fuente: UNODC

Los números cuentan dos historias. Por un lado, muestran al valor de la cosecha en las regiones más paupérrimas del México rural en los últimos años. Los niveles de pobreza de 774 de los 849 municipios que cultivan opio superan la media nacional. Más de un tercio de la población vive en pobreza extrema en municipios famosos productores de opio, como Badiraguato, pero también en centros menos loados como los Pueblos A y B.

El valor de la cosecha de opio en 2017 probablemente era de aproximadamente 19 mil millones de pesos (mil millones de dólares)—es decir más que el valor total de la producción de frijol (16 mil millones de pesos, u 846 millones de dólares), trigo (13 mil millones de pesos, o 687 millones de dólares) o algodón (12 mil millones de pesos, o 636 millones de dólares) que México producía entonces. Aún más revelador, quizás, es el hecho de que el valor de la cosecha de opio en 2017 superó probablemente el valor total de la producción agrícola de 26 de los 32 estados de México, incluyendo a Guerrero (7 mil millones de pesos, 370 millones de dólares), Oaxaca (4 mil millones de pesos, 212 millones de dólares) y Puebla (11 millones de pesos, 582 millones de dólares).

<sup>39</sup> Usando la misma área de cultivo de opio que en 2017.

Dicho de otro modo, si el 60% del opio se produce en Guerrero, la producción de opio supera a la producción agrícola legal allí por unos 2.5 mil millones de pesos (132 millones de dólares).<sup>40</sup>

Por otro lado, los números muestran la disminución radical del valor de la cosecha de opio en el último año. En 2018, los campesinos mexicanos probablemente hayan ganado unos 7 mil millones de pesos (364 mil millones de dólares) o (si tomamos como indicador los números de Guerrero) al menos 5 mil millones de pesos (260 millones de dólares) por el opio. Tales cantidades sugieren una disminución en las ganancias de hasta el 63% en las áreas más pobres de México. Como muestran los casos de Guerrero y Nayarit, en municipios donde el opio es la única actividad además de cultivar alimento, hay una serie de efectos secundarios económicos graves. Muchos campesinos locales ni siquiera recuperan su inversión, muchas familias están perdiendo su único ingreso, el dinero inyectado en la economía local prácticamente se ha acabado y muchos dejan sus pueblos para buscar trabajo agrícola temporal o aun para trabajar directamente con los cárteles.

Las consecuencias económicas de la crisis son duras y sombrías. Desde que entró en vigor el TLCAN, dos procesos sociales formaron una red de seguridad para estas zonas de México. El primero fue la migración a los Estados Unidos, y el segundo fue el cultivo de drogas ilegales. El primero ya no es una opción por las políticas de Trump, y los costos y peligros crecientes asociados con cruzar la frontera ilegalmente. El segundo puede estar llegando a su fin. La crisis mexicana del opio parece que podría arruinar definitivamente a las áreas más pobres del México rural.

### **De crisis a oportunidad: ¿Una salida para los cultivadores mexicanos de opio?**

Si el diagnóstico es negativo, la crisis actual del opio podría representar una oportunidad para que algunas de las regiones más pobres del México rural pierdan su dependencia de los cultivos ilegales y recuperen el control del territorio de las manos de las organizaciones narcotraficantes.

Para los agricultores mexicanos, la disminución en el precio del opio modifica el análisis costo-beneficio de seguir sembrando amapolas. Antes, los peligros asociados con el cultivo—incluyendo el encarcelamiento, la tortura o hasta la muerte—eran superados por ganancias altísimas (hasta 20,000 pesos o 10,050 dólares por kilo) por algo que podían cultivar en terreno montañoso e infértil. Sin embargo, al seguir bajando el precio del opio en México, aparecen como

---

<sup>40</sup> Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>

posibilidades reales dos ideas que llevaban ya un tiempo gestándose pero ahora tienen más tracción política.

## 1) **La legalización y sus límites**

La solución más popular mediáticamente a los problemas de pobreza y violencia relacionados con la Guerra contra el Narcotráfico en México es legalizar y regular la producción de opio para fines médicos. Los campesinos podrían sembrar amapolas y vender sus cosechas de opio a compañías farmacéuticas para que lo convirtieran en morfina que se usaría como analgésico. La idea lleva varios años en la mesa, cuando el gobernador de Guerrero, Héctor Astudillo, sugirió la medida para fortalecer la economía guerrerense y reducir los niveles de violencia. Desde entonces ha habido más peticiones de legalizar el opio.<sup>41</sup> Al gobernador se unieron presidentes mexicanos, *think tanks* influyentes en México, la nueva Secretaria de Gobernación, Olga Sánchez Cordero, y aun miembros del Ejército.<sup>42</sup> En agosto de 2018, el Congreso guerrerense presentó al Senado una iniciativa pidiendo la legalización del opio para fines medicinales.<sup>43</sup> En noviembre de 2018 sigue siendo analizada por los burócratas de las instituciones mexicanas.

Los argumentos esgrimidos por los que favorecen la legalización están resumidos en la iniciativa del Congreso de Guerrero, que afirma que esto podría:

- Seguirles brindando a las comunidades productoras de opio un ingreso considerable.
- Generar impuestos para el gobierno.
- Crear empleos legales para los habitantes de Guerrero tanto en la siembra como, posiblemente, en la producción farmacéutica.
- Aportar morfina para el sistema mexicano de salud, que sigue importándola y suele enfrentarse a la escasez de opioides legales.
- Disminuir progresivamente la influencia de las organizaciones narcotraficantes y, por ende, la violencia endémica del campo guerrerense.<sup>44</sup>

---

<sup>41</sup> Zorayda Gallegos, "México estudia legalizar el opio con fines medicinos," *El País*, 12 de mayo de 2016, [https://elpais.com/internacional/2016/05/11/mexico/1463003743\\_175243.html](https://elpais.com/internacional/2016/05/11/mexico/1463003743_175243.html)

<sup>42</sup> "Hasta que México no regule las drogas será imposible una pacificación del país," *El País*, 22 de julio de 2018; "El jefe del ejército mexicano cree que la legalización de la amapola ayudaría a poner fin a la violencia," *El País*, 6 de octubre de 2018; Ignacio Fariza, "El expresidente Zedillo urge a México a pasar de la prohibición a la regulación de las drogas," *El País*, 25 de septiembre de 2018.

<sup>43</sup> Congreso del Estado de Guerrero, Iniciativa Con Proyecto de Decreto que Adiciona y Reforma Diversas Disposiciones de la Ley General de Salud, del Código Federal Penal, y del Código Nacional de Procedimientos Penales, 17 de agosto de 2018.

<sup>44</sup> *Ibid.*

De muchas maneras, nuestra investigación apunta en la misma dirección. Es muy probable que los campesinos que ahora obtienen ganancias ínfimas por cultivar opio ilegalmente opten por la certeza de la industria legal sugerida. Además, la legalización relativamente no costaría mucho dinero, pues ya no haría falta que el gobierno ni las compañías farmacéuticas privadas compitieran con los precios estratosféricos que las organizaciones narcotraficantes tradicionalmente pagan por el opio.

Sin embargo, a diferencia de muchos, no nos parece que la legalización sea una solución mágica que vaya a resolver los problemas de las regiones productoras de opio en México. Para empezar, hay barreras legales que tendrían que modificarse tanto en México como en el sistema de Naciones Unidas.<sup>45</sup> Por lo tanto, la respuesta al problema no debería limitarse a México. Revisar las normas internacionales sobre la producción ilegal de opioides es indispensable para lograr una mejora coherente, comprehensiva y a largo plazo para que quien las necesite tenga acceso a sustancias controladas y eficientes.

En segundo lugar, la relación entre legalización y disminución de violencia parece demasiado simplista. Gran parte de la violencia en el interior de la República no sólo se trata de organizaciones narcotraficantes tradicionales peleándose por drogas, sino que es una extensión de problemas más amplios como la impunidad judicial, la competencia política, la corrupción policial, los secuestros, la extorsión, la minería y explotación forestal ilegales y las reyertas familiares sin resolver.

En tercer lugar, quizá lo más interesante desde la perspectiva de esta investigación es que hay dudas sobre si la producción legal de opio afectaría prácticamente todas las áreas de cultivo de opio. Parece haber un gran desacuerdo sobre el posible mercado de los opioides legales en México. Los más conservadores argumentan que la demanda mundial de opioides legales es relativamente baja y que la producción legal ya la está superando. Actualmente, México sólo importa 0.7 toneladas de morfina. Eso podría producirse tan sólo con 7 toneladas de opio. 7 toneladas representan apenas el 0.73% de la producción mexicana actual de opio.<sup>46</sup> Podría

---

<sup>45</sup> Los tres acuerdos internacionales que se interponen en el camino son la Convención única sobre estupefacientes, 1961; Convenio sobre sustancias sicotrópicas, 1971; Convención de las Naciones Unidas contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas, 1988.

<sup>46</sup> Cf. Human Rights Watch. 2014. Asegurando el derecho a los cuidados paliativos en México.: <https://www.hrw.org/es/report/2014/10/28/cuidar-cuando-no-es-posible-curar/asegurando-el-derecho-los-cuidados-paliativos-en> o Rubén Aguilar, "Falta morfina en México," *El Economista*, 23 de octubre de 2018, <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/Falta-morfina-en-Mexico-20181024-0012.html>

cultivarse en 321 hectáreas. En resumen, ni siquiera iguala la producción de opio de un solo pueblo guerrerense.

Por lo tanto, la situación presenta una serie de preguntas que aún quedan sin respuesta: ¿Cómo decidiría el gobierno mexicano qué región sería “la elegida” para la producción de la morfina legal? ¿Qué les pasaría a las demás comunidades? ¿Qué pasaría con el otro 99% de la producción legal o ilegal de opio? ¿Cómo lidiaría el gobierno mexicano con la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (INCB, por sus siglas en inglés) y el sistema legal actual que regula la producción de morfina? Todas estas preguntas han de responderse mediante una investigación más profunda.

Otros argumentan que la razón por la que México importa cantidades tan bajas de morfina es que el sistema médico—al igual que en la mayoría de los países en desarrollo—es muy reticente a tratar el dolor con opioides (además de que los países de ingresos medios y bajos sólo tienen acceso al 9% de la morfina legal en el mundo).<sup>47</sup> Según un estudio reciente, México requiere de 20 toneladas de morfina al año para tratar a pacientes con dolor crónico.<sup>48</sup> Esto requeriría 200 toneladas o el 21% de la producción ilegal actual de México, que necesitarían 9,265 hectáreas para producirse.

El último argumento presupone que el mundo necesita más, no menos, usuarios de opioides legales. Nos parece que justamente esas actitudes, fomentada por compañías farmacéuticas grandes en Estados Unidos, son la razón por la que nos metimos en este problema.<sup>49</sup> Además, el sistema mexicano de salud no necesariamente está preparado para recetar y regular estas drogas. Sin embargo, también sugiere que la legalización del opio para producir morfina legal puede que no sea una solución única, pero al menos es un comienzo.

## 2) **Sustitución de cultivos**

Además de legalizar y regular la producción de opio, medios mexicanos, expertos en seguridad y políticos se refieren con frecuencia a programas de sustitución de cultivos como un “milagro” potencial que podría resolver la crisis de la droga en México. Por ejemplo, a lo largo de una serie de debates presidenciales antes de las elecciones de 2018, Andrés Manuel López Obrador, ahora presidente electo de México, sugirió que se sustituyera el cultivo de amapola en Guerrero por el

---

<sup>47</sup> “Acceso seguro y equilibrado a los opioides para el uso médico” <http://www.oas.org/cicaddocs/Document.aspx?Id=4494>

<sup>48</sup> Rubén Aguilar, “Falta morfina en México,” *El Economista*, 23 de octubre de 2018; <https://www.economista.com.mx/opinion/Falta-morfina-en-Mexico-20181024-0012.html>

<sup>49</sup> Cf. Quinones, *Dreamland*.

de maíz, para que los agricultores locales tuvieran una forma “honesta” de ganarse la vida y mantener a sus familias mientras les arrebataban a las organizaciones narcotraficantes el acceso a la materia prima necesaria para la producción de heroína.<sup>50</sup>

Ya se ha intentado implementar programas de este tipo para combatir la producción ilegal de drogas en muchos países. AMLO no es el primer político mexicano en proponer la sustitución de cultivos como una “salida” para los campesinos productores de drogas en el país. En 1978, el gobernador de Sinaloa, Alfonso Calderón, sugirió usar la sustitución de cultivos para contrarrestar los efectos adversos de la destrucción de cultivos de droga durante la Operación Cóndor, que provocó desempleo y desaceleración económica en las montañas del Triángulo Dorado, a su vez llevando a “por lo menos el 14%” de los campesinos a seguir cultivando ilegalmente. El Gobernador Calderón le exigió al gobierno que invirtiera en programas de minería y silvicultura en la región, como alternativas a la sustitución de cultivos, además de construir “infraestructura que fomente el desarrollo en las Sierras Madres”. José López Portillo públicamente apoyó la idea durante su campaña presidencial, pero tras ser electo se rehusó a fomentar la sustitución de cultivos en regiones clave de producción de drogas por la objeción de que una política de ese tipo “premiaría” a los campesinos por haber realizado actividades ilegales.<sup>51</sup>

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, las agencias federales mexicanas, como el Instituto Nacional Indigenista (INI) también realizaron otros proyectos para fomentar el desarrollo económico en las áreas rurales de México. No se trataba de programas de sustitución de cultivos, sino de iniciativas más generales que buscaban crear industrias redituables de explotación forestal y cultivos comerciales en las partes más marginadas del país (incluyendo las Sierras de Nayarit y Guerrero, donde se realizaron los casos de estudio descritos anteriormente). Sin embargo, la distribución de tractores, fertilizante, árboles frutales y semillas ‘mejoradas’, así como la creación de la explotación forestal comunal, igual que las cooperativas del turismo y la pesca, se llevó a cabo de arriba hacia abajo sin consultar realmente a los que esos proyectos tenían que beneficiar. La mayoría del equipo y demás materiales pronto acabaron en manos de los jefes políticos locales (en muchos casos los mismos hombres que hoy tienen el monopolio de los aspectos más redituables de la producción y el procesamiento de la droga). Así, la falta de voluntad política para implementar programas de sustitución de cultivos y el rotundo fracaso de otras iniciativas estatales para el desarrollo rural resultaron en que no mejoró la vida de la gran

---

<sup>50</sup> <http://www.milenio.com/negocios/guerrero-sembrar-enervantes-rentable-maiz-productores>

<sup>51</sup> “Lopez Portillo Suggests Campesino Aid as Alternative to Drug Production” 18 de mayo de 1976, Central Foreign Policy Files, 1973-1979, RG59, NARA AAD; cf. “FY 1977 Narcotics Control Action Plan.” 20 de Agosto de 1975, Caja 20, Bureau of International Narcotics Matters, Country Files, 1970-1978, NARA-CP”

mayoría de la población pobre del México rural, que no tuvo realmente alternativa y siguió intentando ganarse la vida con cultivos de subsistencia y sembrando amapolas a pequeña escala.



Sierra Madre del Sur, Guerrero, México © R. Le Cour Grandmaison / Noria Research

En países donde la sustitución de cultivos sí se implementó, su éxito también fue limitado por una simple razón: los cultivos ilegales de droga suelen venderse a un precio más alto que su contraparte legal, dadas las leyes de oferta y demanda internacionales. La investigación empírica también demuestra que “lograr competitividad y viabilidad económica es muy difícil” para los programas de sustitución, ya que “hay cultivos legales viables en términos de agronomía pero no en términos económicos, mientras que otros son económicamente viables pero no pueden competir con cultivos legales de otros lados o con cultivos ilegales”.

Aunque se encontraran cultivos viables, y aunque se superaran los obstáculos que les impiden entrar al mercado (frecuentemente con una fuerte inversión en mercadotecnia e infraestructura de transporte por parte del gobierno), los campesinos de todo el mundo siguen reacios a renunciar al cultivo de drogas ilegales porque “los traficantes pagan precios consistentemente más altos

por cultivos ilegales”.<sup>52</sup> Por ejemplo, a pesar de la inversión del gobierno colombiano en programas intensivos para sustituir la coca desde 2016, su producción de hecho aumentó durante ese periodo porque “los agricultores dicen que pueden ganar diez veces más sembrando coca que cualquier otra cosa”.<sup>53</sup>

En México, esfuerzos similares orientados al mercado llevan medio siglo fracasando. En 1993, por ejemplo, dos tercios de las 12,000 hectáreas de amapola del país fueron eliminadas por el Ejército, pero para 1994 la totalidad de hectáreas dedicadas al opio había aumentado: “aunque la destrucción implica más riesgos y costos, la cercanía del mercado estadounidense de heroína mantiene los márgenes de ganancia y asegura la continuidad de la producción”.<sup>54</sup> En el último año, sin embargo, esto cambió. La caída repentina de la demanda estadounidense de heroína, causada por el fentanilo, hizo que las amapolas de opio dejaran de ser un negocio redituable para los habitantes de las regiones más pobres y periféricas de México.

Esto es particularmente cierto en regiones como las de los estudios de caso presentados anteriormente. La preocupación por el precio del opio se combina con la preocupación ambiental por la fertilidad decreciente de las tierras, en parte resultante de las campañas de fumigación realizada por el Ejército. Esto generó un uso excesivo de fertilizantes químicos para la producción de amapolas que disminuyó la ganancia local aun en épocas de bonanza económica, por lo que los campesinos optaron por productos más caros y peligrosos. Los cultivadores de amapolas en muchas regiones se vieron arrastrados a un círculo vicioso de mayor gasto y menor ganancia, y si no se detiene pronto, podría dañar las tierras y el agua de formas que no sólo ponen en peligro la salud pública sino todo el éxito potencial de la sustitución de cultivos. En palabras de un campesino del Pueblo B:

“La tierra cada vez es menos fértil, así que hay que usar cada vez más productos químicos, y eso hace que la planta pierda su fuerza... Y la goma también. Antes, o sea... hace unos 10 años, digamos, no hacían falta muchos químicos acá... no había que fumigar tanto... Hasta en la época de lluvias, la goma daba mucho dinero... Para producir un kilo de polvo en la época de lluvias, necesitabas como... unos 20 kilos de

---

<sup>52</sup> Graham Farrell, ‘A Global Empirical Review of Drug Crop Eradication and United Nations Crop Substitution and Alternative Development Strategies,’ *Journal of Drug Issues* (marzo de 1998), p. 403. [DOI: 10.1177/002204269802800207]

<sup>53</sup><https://www.insightcrime.org/news/analysis/colombia-new-crop-substitution-plan-facing-old-obstacles-report/>

<sup>54</sup> Graham Farrell, ‘A Global Empirical Review of Drug Crop Eradication and United Nations Crop Substitution and Alternative Development Strategies,’ *Journal of Drug Issues* (march 1998), p.403 [DOI: 10.1177/002204269802800207]

goma más o menos... Hoy en día, para la de lluvias, son como 26, 27 kilos los que tienes que producir... y para la seca, eran unos 9, tal vez 10 kilos... Ahora hay que usar más de 12, 13 kilos... todo se debilitó.”

Estas preocupaciones sugieren que quizá la sustitución de cultivos podría ofrecer una solución factible y ambientalmente conveniente para la crisis mexicana del opio y para la pobreza y la violencia en las comunidades que cultivan opio.

## Conclusiones

Este documento examinó los efectos del incremento en el uso de fentanilo en Estados Unidos en las áreas productoras de opio en México. Con la información cuantitativa disponible sobre la producción mexicana de opio y la investigación de campo cualitativa llevada a cabo en comunidades productoras de opio en Nayarit y Guerrero, el presente aporta conocimiento valioso del mercado de drogas ilegales en México. Específicamente, demuestra hasta qué punto algunos pueblos en el Triángulo Dorado, pero también en Guerrero, Nayarit y Oaxaca, dependen de la producción de opio para sobrevivir. Desde que se desarrolló la legalización de la marihuana en Estados Unidos, el opio se convirtió en el cultivo clave para muchos campesinos y mantuvo economías regionales, financió ceremonias religiosas y fortaleció relaciones intercomunitarias, además de frenar la emigración. Más o menos hasta 2017, los cultivadores de opio en México ganaban alrededor de 20,000 pesos (1,050 dólares) por kilo de opio en bruto, y las familias podían ganar hasta 200,000 pesos (10,500 dólares) al año. De hecho, en 2017, estimamos que el mercado del opio inyectó unos 19 mil millones de pesos (mil millones de dólares) a algunas de las comunidades más pobres de México. Esto es muchísimo, casi el triple de la producción agrícola legal de todo el estado de Guerrero.

Además, este reporte demuestra que al incrementar el uso del fentanilo, la demanda de heroína mexicana decayó drásticamente, lo cual tuvo un efecto inmediato sobre los productores de opio. Ahora los campesinos perciben entre 6,000 y 8,000 pesos (315-415 dólares) por kilo de opio en bruto. La suma total que reciben los pueblos productores de opio ha disminuido hasta llegar a unos 7 mil millones de pesos (364 millones de dólares). El efecto en las comunidades productoras de opio ya está empezando a sentirse. Los campesinos ya no pueden beneficiarse de la producción, una vez que se toman en cuenta fertilizantes y otras inversiones de capital, y las economías de los pueblos están secándose. La emigración comienza a repuntar.

Estas conclusiones tienen efectos importantes en la seguridad pública en México, y ramificaciones que afectan los esfuerzos internacionales para combatir el narcotráfico. La crisis

del fentanilo provocó una “crisis del opio” en México, pero también ofrece una oportunidad para implementar reformas

Las dos reformas de más alto nivel propuestas hasta ahora son la legalización y la sustitución de cultivos. No se trata de soluciones mágicas. La capacidad de México de producir opio es muy superior a la demanda nacional de opio medicinal legítimo, lo cual parece indicar que la legalización para fines médicos no generaría suficiente demanda para contrarrestar las pérdidas económicas de los productores. Asimismo, los autores demostramos también que es muy poco probable que la promoción gubernamental de políticas de sustitución de cultivos compense dichas pérdidas.

Además, la disminución en la producción de heroína no producirá inevitablemente la paz estable y duradera. Los grupos criminales en México son flexibles y adaptables. En los últimos diez años se han diversificado enormemente, y en años venideros puede que sigan dominando las regiones de cultivo de amapola mediante otras industrias como la explotación forestal ilegal, la minería ilegal o la producción de drogas sintéticas.

Aún así, a pesar de estas preocupaciones, si se investigan e implementan bien, estas políticas podrían realizarse de forma relativamente barata y eficiente. Al menos al principio, aflojarían el control de los grupos de crimen organizado en estas regiones y vincularían a los campesinos a mercados internacionales lícitos. Junto con otras políticas más amplias de seguridad, podrían integrar definitivamente a estas áreas al resto del país.

- Este reporte es un primer paso cualitativo hacia el entendimiento del mercado mexicano del opio y la crisis que actualmente lo aflige. Sin embargo, cualquier respuesta política debe basarse en más investigación y un diagnóstico más exacto de las áreas críticas del país. Urge diseñar políticas basadas en conocimiento sólido y actualizado sobre las dinámicas locales de la violencia en el país. Las situaciones en Guerrero, en Nayarit y en Sinaloa son muy distintas entre ellas y hace falta construir un conocimiento local para poder responder adecuadamente a una serie de retos. Esta crisis es sin duda una oportunidad para realizar investigación urgente y ambiciosa en México.
- Los funcionarios mexicanos y las agencias internacionales de desarrollo deberían trabajar en conjunto para fortalecer programas que promuevan la sustitución de cultivos a largo plazo y oportunidades de desarrollo económico para que los agricultores locales se concentren en cultivos legítimos y sustentables, así como industrias alternativas.

- Para ello, el gobierno mexicano, en conjunto con actores nacionales e internacionales, debería realizar rápidamente varios sondeos sobre la viabilidad de la sustitución de cultivos en una o más de estas regiones productoras de amapola. La participación de la comunidad debe tomarse en serio y problemas como la sustentabilidad, la estabilidad del mercado, el transporte y la factibilidad según la tierra, la altitud el clima y el agua deben tomarse en cuenta. Es necesario contemplar la experiencia, las prácticas exitosas de otros países y una agenda de desarrollo económico a largo plazo y comprehensiva.
- Estos sondeos deberían producir varios programas de prueba de sustitución de cultivos en distintas regiones del país. Dada la caída del precio del opio, no resultaría muy costoso en términos relativos. Por ejemplo, en el Pueblo A, decimos que el cultivo sustituto tendrá que generar a lo mucho 4 millones de dólares anuales (800 dólares *per capita*) para contrarrestar el atractivo económico de cultivar opio.<sup>55</sup>
- Las propuestas recientes de legalizar el opio para la industria farmacéutica deben tomarse en serio. Pero la legalización sólo resolvería un problema, ya que la demanda mexicana del producto legal es mucho más baja que su producción ilegal actual. Por lo tanto, la solución debe articularse tanto a nivel nacional como a nivel internacional para poder simultáneamente lidiar con la oferta y la demanda.

---

<sup>55</sup> Este número se calcula a partir de estimar cuánto ha generado en promedio el cultivo del opio los últimos cinco años.